



UNA HUELGA LARGA Y QUE DEJÓ VARIOS HITOS.

Abogado destaca acuerdo en Mantoverde como un importante precedente

PANORAMA. Es un contrato con vigencia de tres años. La huelga inició el 2 de enero.

Tras más de un mes de movilización, el conflicto laboral entre el Sindicato N°2 de trabajadores y la minera Mantoverde llegó a su término luego de que las partes lograran desatar la negociación colectiva, aunque no se entregaron mayores antecedentes. La decisión se tradujo en la firma de un nuevo contrato colectivo con vigencia de tres años, lo que puso fin a la huelga legal iniciada a comienzos de enero, luego de no alcanzarse un acuerdo en las instancias previas de negociación. El Sindicato N°2 representa cerca del 50 % de los trabajadores directos de la faena.

Destacar que el 28 de enero y de manera pública, la empresa presentó una última oferta la cual fue rechazada.

Gonzalo Sáez, socio de Sáez Abogados, valoró el acuerdo alcanzado y sostuvo que “es un importante precedente negociador, el que se reafirma con el hecho de que la empresa ha negociado acuerdos colectivos a tres años con los otros sindicatos, por lo que sería esperable que, en las futuras negociaciones colectivas, se mantenga la misma duración en dichos contratos”.

Asimismo, el abogado añadió que “la duración de este contrato fortalece y sigue con la tendencia en la minería, tal como ha pasado en otras empresas que también han acordado contratos colectivos a tres años”. En esalínea, destacó que “un plazo de tres años trae una mayor estabilidad y certeza tanto a los trabajadores como a la empresa, la cual, con el cierre de la negociación, podrá volver

a los niveles de producción habituales y contar con proyecciones más claras”.

DESARROLLO DEL CONFLICTO

El conflicto tuvo como principal origen el rechazo de la propuesta salarial y de condiciones laborales presentada inicialmente por la empresa, la que –según los trabajadores– no cumplía con sus expectativas ni con los estándares del sector minero. Con el paso de las semanas, la paralización derivó en un escenario de alta tensión, marcado por acusaciones cruzadas y una fuerte exposición pública.

Durante la huelga, la empresa perteneciente a la canadiense Capstone Copper, acusó al sindicato de bloquear el acceso a la planta desalinizadora, infraestructura clave para el suministro hídrico de la operación. A raíz de esta situación, se debieron implementar medidas extraordinarias, como el ingreso de personal mediante helicópteros, con el objetivo de resguardar y mantener operativa dicha instalación.

La paralización tuvo además un impacto directo en la producción, obligando a Mantoverde a operar a niveles reducidos, estimados entre un 50 % y 75 % de su capacidad normal, debido a las restricciones de acceso a instalaciones críticas.

Con la aprobación del nuevo contrato colectivo, la empresa logró además completar la firma de acuerdos con los demás sindicatos que operan en la faena, cerrando así un periodo de negociaciones que se extendió por varias semanas. CG